

Nacido en Silla el 3 de febrero de 1940
Hijo de Rafael “*el Tarugo*” y de Elvira
Tiene un hijo y tres hijas
Pescador y agricultor
Presidente de la Comunidad de Pescadores de Silla

Junto con el cultivo del arroz, la actividad más importante que se produce en todo el Parque Natural es la pesca y José Guillén es uno de sus principales representantes ya que es el presidente de la Comunidad de Pescadores de Silla.

Esta comunidad, junto con las de Catarroja y El Palmar, son las más importantes y las que tienen una historia y una tradición más consolidada.

Como otros muchos, vive a diario la actividad de la Albufera en uno de los varios motores que hay alrededor del lago y que, con el paso de los años, se han convertido casi en una segunda casa para muchos de ellos.



José Guillén
Lahoz
“el Tarugo”



Entrevista en vídeo

Dentro del lago existen o coexisten muchos colectivos diferentes, enfrentados entre ellos en muchos casos, por diferencias de interpretación: están los agricultores, los pescadores, los cazadores, los biólogos, los preocupados por el medioambiente y, para terminar, están las autoridades, en cualquiera de sus ámbitos o de sus demarcaciones.

José Guillén es un claro exponente de uno de ellos como presidente de los pescadores de Silla, una de las tres grandes comunidades que históricamente han pescado en el lago junto con las de Catarroja y la de El Palmar.

Tiene, como casi todos los que de verdad están vinculados a la Albufera de toda la vida, un mote o un *malnom* como se llama en valenciano. Lo llaman “*el Tarugo*”, igual que llamaban a su padre, ya que también pasa el mote pasa de padres a hijos.

No fue difícil contactar con él y nos reunimos una tarde de primavera en uno de los muchos motores que se encuentran en la periferia del lago y que impulsan el agua de la Albufera hacia el interior de cada término municipal para permitir que los arrozales puedan tener toda el agua que necesitan y estos acaban siendo un lugar casi tan familiar para muchas de estas personas como sus propias casas, un sitio al que van todos los días aunque no tengan nada que hacer ese día.

Tiene la imagen de que cuando él era un crío de que en todo el entorno del lago no habían barcas a motor. Las que lo llevaban eran muy pocas y solo lo tenía quien se lo podía permitir. Todas las demás barcas se movían a vela o perchando. Me intentó explicar que *eixa era la forma de guanyarse la vida*, que esa era la única forma de ganarse la vida.

El lago de la Albufera tenía un agua clara, clarísima. Habían muchas ranas y muchas gambas, habían *rabosetes* que eran unos pequeños

peces que se criaban en las acequias, *ni havien anguiles a mansalva*, habían muchas lubinas y *moixonet* y pescadores que se dedicaban solo a pescar tencas. Se pescaba de todo y salían muchos pescadores que vivían solo de la pesca, estimando que entre veinte y treinta familias se ganaban la vida solo pescando en el lago.

Cogían cada día cuarenta o cincuenta *llisas* y se ganaban bien la vida. Salían al lago muy pronto por la mañana, *de bon matinet*, y alrededor de las siete de la mañana movían y volvían a las cinco de la tarde. Estaban prácticamente toda la jornada fuera pescando. Entonces volvían hacia el pueblo y lo preparaban esa misma tarde para que las mujeres pudieran salir a venderlo por las calles o lo vendieran, en algunos casos, en las puertas de sus casas.

Toda la superficie del *lluents* estaba cubierta de una mar de *asprella*, era como un césped enorme en el que se quedaban marcados los pequeños canales por los que corrían las barcas. Se veía el fondo perfectamente y era muy fácil ver la pesca moverse por debajo de las barcas.

Recordaba que la forma y el ritmo de trabajo era muy diferente. Su padre trabajaba toda la semana, todos los días ya fuera en el lago o en el campo, *no descansava mai, diumentges i tot a peixcar*, explicándome que no descansaba nunca, que salía a pescar a diario, domingos incluidos.

Después venía el mes de agosto cuando la pesca empezaba a complicarse un poco porque las llisas se habían hecho mucho más resabiadas después de unos meses de ir pescándolas y ya no entraban en las redes ni les hacían caso a los anzuelos.

José Guillén en un motor en la orilla de la Albufera ►



Es en ese momento en el que empezaban a utilizar los *mornells*, que son una red de forma cónica, que ya hemos explicado en otros capítulos de este trabajo, que se utilizaban no solo para pescar llisas sino también anguilas. Él mismo la definió *com si fora una mosquera que tenia tres patetes baix i en un fil en una canya el nugaven, lo deixaven caure, li ficaven gamba damunt i el peix entrava per baix*, como una red de moscas que tenían tres patitas debajo, con un hilo la ataban y la dejaban caer, le ponían gamba en la parte superior y el pescado entraba por la parte inferior.

Luego la forma de vida cambiaba otra vez, llegaba el mes de septiembre y venía la siega del arroz, la época en la que todo lo que tenía que ver con el cultivo tenía todo el protagonismo y los pescadores se dedicaban a pescar anguilas. A partir de ese momento ya se pasaban todo el invierno haciéndolo.

Para los pescadores el lago era una forma de vida, todo lo que tenía que ver con el estado del lago tenía que ver directamente con su día a día. José Guillén lo definió como que *l'Albufera era el suministro del peixador*, considerando al lago como el suministro de todo lo que necesitaba el pescador.

Luego tuvo mucho interés en contarme cómo cambió todo en la década de los sesenta, en los años en los que se perdió la calidad del agua del lago. Rondaba el año 1961, cuando él tenía solo veintiún años de edad, cuando los pueblos empezaron a crecer y se tomó la decisión de hacer los alcantarillados públicos y se comenzaron a construir los primeros polígonos industriales y *es començaren a fer fabriques*, empezaron a crearse muchas pequeñas fábricas.

Ahí es cuando llegó el error de esa Albufera, cuando empezaron a abocar al lago y a las acequias todo lo que salía de los desagües de los pueblos. Ahí llegó el error más grande que se ha cometido en esta vida, opinaba poniendo un claro gesto de reprobación y de lamento.

Cuando empezó a perderse la calidad del agua hubo un año de mucha pesca, al tocar ese agua, que por la costa se cogían grandes cantidades de pesca. Decían *ara si que va l'Albufera, ara si y ¿Que pasó?* Que estaba claro que a la vuelta de algún tiempo las cosas iban a cambiar. Llegaban demasiados productos por los desagües, bajaban detergentes, lejías y otros productos y la *asprella* de la Albufera empezó a morirse pues la quemaban los productos que llegaban y al final se murió toda, y las acequias no pudieron aguantarlo más.

Su padre nunca fue a ningún sitio, nunca salió de Silla, de su pueblo, y él tampoco, que *no anaven a Valencia o anaven quan anaven*, ellos no iban ni a Valencia o iban solo cuando iban.

Cuando llegaban las fiestas, su padre se los llevaba a la feria o al circo pero iban poco a Valencia porque no había *tela marinera* para hacerlo.

Tiene muy buen recuerdo de su madre y de su padre, de que tanto él como sus hermanos estuvieron siempre muy bien atendidos por ellos, que siempre estaba todo preparado por las mañanas cuando se levantaban, que nunca les faltó de nada.

Me costó entender algunas de las cosas que me explicó, como que *la vida admite una manera mes burra, porque ni ha persones que son uns salvatjes hui*. La verdad es que no sé muy bien qué quería decir con eso, preferí no preguntarle mucho más sobre eso, preferí dejarlo ahí. La realidad es que me dio la impresión de que tenía una opinión bastante crítica sobre la juventud actual y sobre algunas de las cosas que hacen o las costumbres que tienen.

Uno de los temas más comprometidos para la mayor parte de la gente con la que he hablado es el tema de la declaración del Parque Natural y cómo fue aceptado por cada uno de ellos. José *“el Tarugo”* recuerda que lo aceptó *molt malament*, de forma impuesta. Él cree que no hacía falta esa declaración porque ya es y ha sido siempre



un espacio natural. Insistió varias veces en que, *aixo es natural*, y tampoco quise profundizar más en su opinión, me pareció que lo que decía estaba bastante claro.

Sobre las ayudas de la Comunidad Europea fue todavía más rotundo ya queme dijo sin dudar ni un solo segundo *que nada, que cero patatero*, que no habría cultivo del arroz. No creyó que valiera la pena ni hablar de ello, que sin las ayudas y las subvenciones medioambientales no se podría hacer arroz y el futuro que nos quedaría es aguantarnos como estamos, que no nos queda otra. Si no hay ayudas no se puede hacer arroz de ninguna forma y que se perdería la Albufera.

Opinó, a lo largo de la entrevista, de temas como la quema de la paja del arroz o de las motas, y me preguntó si había oído hablar del mosquito tigre o de otros mosquitos que se están convirtiendo en una

plaga y que todo sucede por no quemar las motas y la paja. Que al no hacerlo se forman nidos y focos de parásitos que antes no existían porque se morían al quemar todo lo viejo.

Al terminar intentó hacer una reflexión sobre cómo ha cambiado el cultivo del arroz en las últimas décadas y me comentó que con una garba de arroz se podía pagar un jornal de un trabajador y ahora no podrías hacerlo ni tan siquiera con el arroz que se siega en una hanegada, que no llegaría para pagarle. Este es un concepto que me han repetido varias personas pero que está alejado de la realidad ya que una hanegada, dependiendo de la variedad que se siembre puede generar una importante producción de arroz y una buena rentabilidad, teniendo siempre en cuenta los costes actuales de la maquinaria y de los tratamientos fitosanitarios.

Y volvió a decirme que la única opción de seguir haciendo arroz es porque existen las ayudas de la PAC, que si no no se puede hacer, que sería imposible.

Fue una entrevista intensa, en la que lo vi con la clara intención de dar su opinión sobre todos y cada uno de los temas que le sacaba y que al final lo vi satisfecho de haberlo dicho y con la esperanza de que su opinión pudiera ser escuchada y pudiera servir para cambiar algunas cosas. Espero que sea así y que al igual que el resto de las cosas que me han contado todas las personas con las que he hablado sirvan para algo y no caigan en saco roto. ☒